

DANZA
MAYO 18 Y 19. SALA A. 21h.

ISRAEL GALVÁN

La fiesta

IDEA, DIRECCIÓN ARTÍSTICA, COREOGRAFÍA **Israel Galván** APARATO **Pedro G. Romero** DISEÑO DE LUCES **Carlos Marquerie** CO-DIRECCIÓN MUSICAL **Israel Galván** y **Niño de Elche** COLABORACIÓN EN LA PUESTA EN ESCENA **Patricia Caballero** y **Carlos Marquerie** AYUDANTE DE PUESTA EN ESCENA **Balbina Parra** DISEÑO ESCENOGRAFÍA **Pablo Pujol** DISEÑO DE SONIDO **Pedro León** VESTUARIO **Peggy Housset** COORDINACIÓN ARTÍSTICA **Carole Fierz** ELENCO **Israel Galván, Bobote, Eloísa Cantón, Emilio Caracafé, Ramón Martínez, Niño de Elche, Alejandro Rojas-Marcos, Alia Sellami, Uchi** EQUIPO DE GIRA: DIRECCIÓN TÉCNICA **Pablo Pujol** LUCES **Rubén Camacho** SONIDO **Pedro León** REGIDORA **Balbina Parra** ROAD MANAGER **Marcos Avilés**. Espectáculo presentado en colaboración con el INSTITUTO ANDALUZ DEL FLAMENCO.

PRODUCCIÓN **A Negro Producciones (Cisco Casado)**.

DURACIÓN: **90 minutos**. Este espectáculo tiene luces estroboscópicas



©JeanLouisDuzert

ISRAEL GALVÁN, FIN Y CONTINUACIÓN

¿Se puede comenzar por el final? Habría que determinar primero el principio del fin. Metamorfosis o Final de este estado de cosas, los espectáculos de Israel Galván son siempre simultáneamente fin y continuación de un momento, es tal vez la manera de este maestro del compás de arrancar siempre desde lo inmediatamente anterior.

Este nuevo proyecto es la continuación de tres experiencias. Una, Torobaka, un duo con Akram Khan sobre lo opuesto y lo complementario - Andalucía e India, el toro (bravo) y la vaca (sagrada)-. Otra, Solo, mostraba al artista al desnudo, a pelo, en carne viva, sin más acompañamiento que los sonidos de un espacio o de una ciudad y la presencia del público muy cerca. La tercera, FLA.CO.MEN, fue concebida, ya desde su título, como un juego alegre y desenfrenado, un terreno de frenesíes compartidos en el que desatar su irrefrenable virtuosismo o escuchar en la oscuridad la radio de los vecinos.

Ahora otra idea, la de la continuación, ni principio ni fin, ni soledad ni clan. Más bien una torre de Babel, situada en un lugar incierto, un territorio no marcado, aún por conquistar, donde cada uno intenta hablar una lengua diferente. Porque aquí *continuación* ya no se refiere solo a la continuidad palpitante de las cosas, sino también al grupo de los que aceptan seguirte hacia un territorio todavía desconocido. Cuando damos una fiesta siempre es porque queremos ver gente y tener la ocasión de encontrar compañía. Y a partir de ese momento, todo se vuelve posible ...

Israel Galván reúne a su alrededor a ocho bailarines y músicos atípicos, y se sitúa así en el lado opuesto al movimiento único y codificado que es la esencia del ballet. Tampoco busca jóvenes bailarines maleables a los que enseñar su concepto coreográfico. Algunos vienen del flamenco, otros, formados en otros lugares y otras disciplinas, son «flamencos» en esencia. Así como Groucho Marx se negaba a pertenecer a un club en el que le aceptaran como miembro, Israel Galván confederata libertades y propone una aventura. No crea escuela, sino que, asumiendo riesgos y peligros con alegría, funda una escuela nueva donde cada uno se convierte en su propio maestro, donde cada uno es intérprete de su propia lengua, que el otro puede aprender o rechazar, de la que puede adoptar acentos y sonoridades, a su manera, durante algunos instantes. O no. Lo que es seguro es que cada bailarín influye sobre el otro y lo transforma. ¿Asistiremos al nacimiento de una nueva lengua? ¿Será un dialecto incomprensible o un esperanto universal?

Para encontrar el principio, hay que encontrar el final, y para hallar un punto, a veces hay que buscar el contrapunto. Así como cada rayo de sol proyecta una sombra, ninguna fiesta tiene lugar sin su anti-fiesta, en una cocina, callejón o pasillo, al margen, detrás de los que bailan. Galván quiere poner el foco sobre ese anillo alrededor del astro: «No el centro de atención, el núcleo del cante o del baile y todo el ruido que generan. Sino más bien las cosas que se pierden. Gestos ocultos. Una forma de sentarse. Un gesto de atención, con la cabeza. Personas que llevan el ritmo chasqueando los dedos. O con las pestañas. Todo lo que ocurre detrás, no solo delante. Veo que ahí hay una energía, que es la que estoy buscando».

Exponer lo que no está a la vista, fundar una comunidad donde cada uno puede ir a lo suyo propician una modesta revelación, una nueva manera de acceder a una verdad intuitiva y desconocida. Aquello que soñábamos pero no veíamos, que sentíamos pero desconocíamos.

Lola Gruber.



C/ José de Gálvez, 6
Isla de la Cartuja. 41092 Sevilla
T. 955 542 155 – 600 155 546
www.teatrocentral.es

 teatro Central

VENTA DE ENTRADAS
902 400 222
elcorteingles.es

